

EJÉRCITO



El Sahel. La Extremadura de Europa

La era del Dragón: el nuevo sistema de combate

**35.º aniversario de la Brigada
«Guzmán el Bueno» X**

REVISTA DEL EJÉRCITO DE TIERRA ESPAÑOL

NÚMERO 954 OCTUBRE 2020 - AÑO LXXXI

EL DUQUE DE MONTEMAR EN EL TERCIO DE EXTRANJEROS

Oficiales y tropa de la II Bandera. En el centro, con el guion, junto al comandante Fontanes, está Luis Osorio

Los sucesos de Annual en julio de 1921 llevaron a muchos voluntarios a las filas del Tercio de Extranjeros. Entre aquellos patriotas se encontraba Luis Osorio, Duque de Montemar, que abandonando la calidez de su hogar en Madrid, viajó hasta África para luchar en la Campaña de Melilla contra los rebeldes de Abd el Krim

Antonio García Moya

Teniente de Infantería

[...] a Melilla están viniendo todos cuantos tienen la obligación: desde los más aristócratas a los más humildes, pasando por los hijos de generales, de títulos, de ministros.

FERNÁNDEZ PIÑERO, JULIÁN. *MEMORIAS DEL LEGIONARIO JUAN FERRAGUT*¹

En la segunda mitad del siglo xv, los capitanes, contratados por el rey, realizaban el reclutamiento de los soldados. La relación soldado-capitán, unidos por un contrato, fomentaba la convicción de pertenencia a una clase privilegiada. Además, la presencia de aristócratas era tan frecuente que milicia e hidalguía iban parejas. Las Ordenanzas de 1632 ensalzaban la sangre ilustre y favorecían la carrera de las armas para quienes reunían esta calidad, al igual que las de 1584 requerían menos condiciones y menor

tiempo de servicio. Bastaba ser de sangre ilustre o familiar para sentar plaza de capitán. Era muy raro el soldado de fortuna, llamado así para distinguirlo del de sangre ilustre, que por su propio mérito ascendía a capitán.

EL DESASTRE

La ofensiva lanzada en el verano de 1921 por el general Fernández Silvestre, en dirección a Alhucemas, desembocó en el conocido como

Desastre de Annual, uno de los episodios más tristes de la historia militar española del siglo xx. En la Península, mientras la prensa daba a conocer la catástrofe, la opinión pública mostraba su alarma. Entre tanto, las familias con miembros en el ejército de Melilla sufrían con desesperación ante la falta de noticias acerca de los suyos.

El 24 de julio de 1921 entró en el puerto melillense un convoy de socorro. Desembarcaron las dos primeras banderas del Tercio de Extranjeros y

una compañía de depósito. Una hora después llegaron los Regulares de Ceuta. Desde aquella mañana se encontraba en la plaza el Batallón Expedicionario de La Corona que, procedente de Almería, fue el primero en defender la ciudad.

La ofensiva lanzada en el verano de 1921 por el general Fernández Silvestre, en dirección a Alhucemas, desembocó en el conocido como Desastre de Annual

POR EL TIEMPO QUE DURE LA CAMPAÑA

La respuesta del pueblo español fue favorable al Gobierno y a la recuperación del territorio perdido. Algunos patriotas, los más aguerridos, se tomaron muy en serio la revancha contra los rifeños y decidieron formar parte de las fuerzas españolas que luchaban en el protectorado. El Ministerio de la Guerra lo tendría en consideración: «[...] tan patrióticos deseos deben ser atendidos y estimados en el alto valor que tienen por el buen espíritu que demuestran». El elevado número de peticiones de alistamiento llevó a elaborar una real orden que consideraba la admisión «por el tiempo que durase la campaña de África». Su contenido facilitaba la entrada en filas: todos los cuerpos con unidades o fracciones expedicionarias en África admitirían sin limitación a cuantos se presentasen siempre que cumplieran

las condiciones reglamentarias; el personal con instrucción militar sería vestido y equipado con urgencia, para incorporarse en sus cuerpos en África en menos de dos semanas, y recibiría una prima de enganche de 300 pesetas; la edad quedaba acotada entre los 18 y los 35 años, y se acreditaba con la cartilla militar o el pase a la reserva.

Una de las unidades que recibió mayor número de voluntarios fue el Tercio de Extranjeros. El profesor José Luis Rodríguez Jiménez, en su obra *¡A mí La Legión!*, no olvida a quienes firmaron en aquellos días: «[...] con ellos se codean en los campamentos hijos de familias distinguidas que han llegado hasta allí empujados bien por consideraciones de orden superior, como el amor a la patria, por entusiasmos juveniles, o por desengaños... vistiendo

el traje legionario como símbolo de una familia de héroes»².

Luis Gonzaga Osorio de Moscoso y Jordán de Urriés se encontraba en aquellas fechas en Madrid. Los calores del verano competían con los acaloramientos que generaban las noticias de los periódicos cuando, el 24 de agosto, en un alarde de patriotismo, Osorio se presentó en el Gobierno Militar de Madrid. La empresa no era sencilla, el límite de edad marcado por la Real Orden de agosto le impedía el acceso, pero su determinación no le permitía quedarse fuera. No tardó en informarse de la existencia de una unidad que admitía voluntarios sin exigir la preceptiva documentación oficial que se requería en otros cuerpos. La única opción de



El general Sanjurjo con el coronel Castro Girona, el comandante Franco y los capitanes Martín Alonso, Manzanique y Carrillo y Fenet en Taxuda. En el centro, el Duque de Montemar sujeta el guion de la II Bandera



El Príncipe ruso Wenceslao Berka, excoronel de Artillería de su nación y hoy legionario de nuestro Tercio Extranjero

luchar era presentarse como soldado voluntario en el Tercio de Extranjeros.

El abuelo de Luis Osorio de Moscoso, José María Osorio de Moscoso y Carvajal, ostentó un bagaje nobiliario difícil de igualar: duque de Sessa, duque de Montemar, duque de Atrisco, marqués de Astorga, marqués del Águila, marqués de Aranda, marqués de San Román, conde de Trastámara, conde de Altamira y algunos otros títulos más. Contrajo matrimonio con la infanta Luisa Teresa de Borbón y Borbón-Dos Sicilias y a su primogénito, Francisco de Asís Osorio de Moscoso y de Borbón, pasaron todos los títulos

nobiliarios. En su momento, Francisco de Asís trasladó a su hijo mayor, Francisco de Asís Osorio de Moscoso y Jordán de Urríes, la mayoría de los títulos, pero reservó el ducado de Montemar para Luis Gonzaga, que desde el año 1912 fue el octavo duque de Montemar.

Luis Osorio se presentó en el Gobierno Militar de Madrid, donde estaba instalado el banderín de enganche del Tercio de Extranjeros. Le seguía preocupando la edad. La normativa la acotaba con claridad: desde los 18 hasta los 40 años de edad, pero quedaba una puerta abierta, pues bastaba con presentar una declaración del interesado. Millán-Astray ya había dado instrucciones a los banderines de enganche: los voluntarios no precisaban ninguna documentación; para ingresar en el Tercio de Extranjeros lo primordial era el estado físico.

Luis Osorio tenía un interés especial en formar parte de aquellas fuerzas, el fervor patriótico le impulsaba hacia Marruecos. Quería intervenir en la revancha que España debía llevar a cabo y tan solo su edad no podía ser impedimento para su participación en la campaña. La solución estaba en su mano y modificó su fecha de nacimiento. Él, que había nacido en Madrid el 28 de diciembre de 1875, escribió en su hoja de compromiso de enganche y filiación: 1882. Así, quedaba con 39 años, siete menos de los 46 que en realidad contaba.

El teniente Mariano Anandoni, oficial encargado del banderín de enganche, estaba acostumbrado a ver toda suerte de individuos y no se sorprendió ante la presencia del atildado personaje, que algo entrado en edad se presentaba como voluntario. Osorio no solo falseó la cifra de la edad, pues desde 1902 estaba casado con María del Consuelo Moreno de la Serna y en el apartado del estado civil escribió «soltero». Hasta aquí da la impresión de que pretendía cierto anonimato

durante lo que podemos considerar una aventura colonial. Sin embargo, esta teoría se viene abajo cuando, en el apartado correspondiente a la firma, lo hacía con su verdadero nombre, Luis Osorio de Moscoso, y añadía «duque de Montemar».

El día 27 de agosto de 1921, Luis Osorio partió de Madrid. En Algeciras embarcó rumbo a Ceuta y se presentó en Dar Riffien

Hasta el verano de 1921, las hojas de filiación al Tercio de Extranjeros solo contemplaban dos opciones de compromiso, por cuatro o por cinco años. Con su rúbrica, el duque de Montemar quedó enganchado para servir en clase de soldado, acogándose a una nueva opción: «por el período de tiempo que dure la campaña» y, conforme a lo estipulado, cobró una prima de enganche de 300 pesetas.

No era Luis Osorio un *rara avis*. El mismo fundador de La Legión, el teniente coronel Millán Terreros, en su conferencia de mayo de 1920 mencionaba que la propaganda de La Legión extranjera francesa hacía destacar que entre sus filas había «[...] tipos de los hombres de alta alcurnia que se engancharon de soldados legionarios y el príncipe y el arzobispo y el duque y el banquero, aparecen como felices soldados alrededor de la bandera de La Legión»³.

Luis Gonzaga tenía distinción, sus 1,66 metros de altura lo situaban justo en la media nacional, pero tenía el pelo rubio, los ojos azules y una nariz aguileña que le hacía fácilmente reconocible. Tras el reconocimiento que el

médico militar Martínez Olmedo le practicó ese día, fue declarado como «útil».

EN LA CAMPAÑA DE MELILLA

El día 27 de agosto de 1921, Luis Osorio partió de Madrid. En Algeciras embarcó rumbo a Ceuta y se presentó en Dar Riffien, el campamento de La Legión. Las operaciones en la zona oriental del protectorado ya estaban en marcha y el día 29 el legionario Osorio zarpó con rumbo a Melilla.

Comenzó el mes de septiembre formando en la II Bandera. Aquella unidad la mandaba el comandante Carlos Rodríguez Fontanes, que quiso conocerlo y tuvo una atención, no sabemos si hacia su edad o hacia su estatus aristocrático, pues lo encuadró en la plana mayor de la bandera.

No tardó Osorio en conocer de cerca a los personajes más granados de La Legión, como el teniente coronel Millán Terreros, el comandante Franco, los capitanes Sueiro, Alcubilla, Covo y Beorlegui, los tenientes De la Cruz, Vila Olaria, Lizcano y Montero, y los sargentos Munar, Piris y Patón, todos ellos nombres

imborrables de la historia de La Legión.

El legionario Osorio inició la campaña de Melilla el 8 de septiembre. Legionarios y regulares condujeron un convoy hasta la posición de Casabona. La tenaz oposición del enemigo dio lugar a un sangriento combate. La relación de muertos incluyó a un teniente, dos cabos y 22 legionarios. El de Casabona fue el bautismo de fuego del legionario Osorio y la primera acción de envergadura que protagonizó La Legión en territorio de Melilla.

Millán Terreros, que conoció personalmente a Osorio, escribía a finales de 1922 su obra *La Legión*, donde realizaba un escueto recorrido por los primeros años de existencia de la unidad. Uno de sus capítulos, dedicado a los caballeros legionarios, cita: «En La Legión caben y están todas las

ciencias y todas las artes.

Nobles y plebeyos [...]»⁴.

Al organizador y primer jefe del Tercio de Extranjeros le entusiasmaban los heterogéneos personajes que era posible encontrar entre su tropa. Él, ya entonces un adelantado de la propaganda, sabía cómo los informes oficiales, por sí solos, no eran suficientes, había necesidad de calor y de resonancia, «elementos que solo los da la literatura de propaganda: ella será la que haga la leyenda merced a una lírica altamente patriótica, con cantos épicos de gloriosas hazañas, buscando el lado romántico de las aventuras guerreras y pintando con vivos y alegres colores la vida de campaña»⁵.

Páginas más adelante cita las variopintas figuras que formaban en las filas del Tercio de Extranjeros, como el químico austriaco Werner, a quien hubo que licenciar por tísico, el matador de toros Dufor, el doctor Eslada,



El páter Revilla en Ras Medua con el legionario Luis Osorio

rico e inteligente, el abogado Camprovio, que falleció de paludismo, etc.

De otros textos legionarios rescata- mos al barón de Blanes, portaguión de la I Bandera, que murió en el com- bate de Casabona, a personajes de la realeza como el príncipe ruso Wen- ceslao Bershka, excoronel de artillería ruso, a un tal Shervington Micheline, que afirmaba ser el príncipe heredero de Abisinia, y a otro príncipe ruso, Dir- ka, que al poco regresó a su país. Re- cordamos a aristócratas como el con- de Guido Fallieri, oficial de caballería, que pilotaba aviones y mantuvo en secreto su condición nobiliaria has- ta la licencia. También hubo oficiales con título nobiliario, como el tenien- te Joaquín Moore de Pedro, barón de Misena, que caería en Taxuda en octubre de 1921, el teniente Eduar- do Mauricio del Rivero, marqués del Rivero⁶, o el comandante Juan de Li- niers Muguiro, fundador de la V Ban- dera, que ostentaría el título de conde de Liniers. Cierra esta selecta nómi- na Giuseppe Borguese Borbón de Parma, teniente del ejército italiano que se enroló en la IV Bandera y que destacó en los combates del Ebro, donde halló gloriosa muerte y fue recompensado con la Cruz Lau- reada de San Fernando.

Junto a aquella élite luchaba una ma- yoría anónima, de la más humilde condición social, para quienes la per- manencia en el Tercio de Extranjeros abría ciertas posibilidades de subsis- tir o incluso de prosperar si se llegaba a cumplir lo anunciado en los pasqui- nes: un salario, comida y oportunida- des de promoción profesional.

La intercesión del teniente coronel Millán Terreros se apoyó en aquella tradición de la edad de oro de la in- fantería española y, de este modo, en la lista de revista del mes de octubre de 1921 figuraba, con el empleo de cabo, Luis Osorio, duque de Monte- mar, un grande de España.

Se trataba de una promoción me- teórica cuando había tantas y tantas mangas de legionarios que ya con un año de antigüedad en la unidad es- peraban los preciados galones rojos, aquellos que sacaban al legionario de ser uno más en las filas del Tercio de Extranjeros para tener la potestad de mandar.

Pero no se trataba de un pre- mio gratuito, la cuna de aquel legionario y su edad suponían una importante promoción para la unidad

que, aunque ya había comenzado a demostrar en los campos de Melilla sus capacidades de combate, aún es- taba falta de promoción. Su figura y su nombre, duque de Montemar, desta- caban entre las filas de La Legión, por esa razón se le designó portaguión de la II Bandera.

La estancia de Osorio en La Legión fue tan activa como la de cualquier otro legionario de su bandera. Inter- vino en los combates de más renom- bre que el Tercio de Extranjeros llevó a cabo durante la campaña de Meli- lla. A Casabona siguieron las opera- ciones de Nador, el 17 de septiembre, allí donde recibió la primera herida el teniente coronel Millán. En octubre, Sebt y Tauima, el día 5 en Atlaten y el 10 en el Gurugú, donde las banderas del Tercio tomaron la meseta de Taxu- da a costa de un capitán, dos tenien- tes y 21 legionarios muertos, además de cuatro oficiales y 89 legionarios heridos. Los combates fueron tan in- tensos que el general Sanjurjo conce- dió a los guiones de las banderas la corbata Taxuda n.º 1. Allí mismo, en el Gurugú, los jefes de las columnas y al- gunos oficiales del Tercio se fotogra- fiaron, y en el centro del cuadro, suje- tando el guion, estaba la aristocrática figura del duque de Montemar⁷.

El día 14 entró en Zeluán, donde co- noció el horror ante los cuerpos in- sepultos de los soldados españoles asesinados el verano anterior. Días más tarde presenció los mismos ho- rrores en Monte Arruit. Ya en noviem- bre, regresó a Taxuda, Yazanen y el día 14 combatió en Ras Medua. Precisa- mente lo descubrimos en la portada del ABC del 25 de ese mes, con un chambergo y corraje de oficial sobre las ruinas del fuerte derruido, acom- pañado por el sargento legionario Patón Medina, mientras que el padre Emiliano Revilla coloca en el guion de la II Bandera la corbata del Sagrado Corazón que el páter había recogido de manos de la marquesa de Caval- canti.

La imagen del cabo Osorio fue foto- grafiada con frecuencia. El hecho de portar el guion de su bandera lo puso ante el objetivo de la cámara en mu- chas ocasiones: Tauima, Ras Medua y Taxuda fueron escenario de foto- grafías que luego aparecían en las



Duque de Montemar, el Padre Revilla y el sargento Patón Medina con el guion de la II Bandera. 1921

páginas de los periódicos y en revistas de actualidad, como *Mundo Gráfico* y *Blanco y Negro*, entre otras.

Las operaciones seguían y el 30 de noviembre el duque de Montemar portaba el guion en la toma de Tauriat Hamed. En diciembre, en las acciones de castigo contra la cabila de Beni bu lfrur, en la ocupación de Tauriat Buchit y Tauriat Zag y el día 22 en Ras Tikermin. En 1922 se vio en nuevos combates: el 9 de enero en la toma de Dar Buxada y Ras Buxada, y el 10 en Uestia y Hamman.

En aquellas fechas Osorio cayó enfermo. No solo las balas y las gomas eran peligrosas en Marruecos; las enfermedades provocaban numerosas bajas entre los soldados españoles. Fiebres, parásitos e infecciones diversas eran frecuentes. El jefe de sanidad dispuso una licencia para su recuperación en la Península, pero a pesar de su estatus, la normativa era igual para todos y desde Dar Dius el comandante Franco consultó al teniente coronel Millán mediante telegrama: «Concedida por jefe de Sanidad licencia para España por enfermo duque de Montemar, retengo su partida hasta recibir instrucciones tuyas». La respuesta solo podía ser una: «Ten presente que por orden alto mando está prohibida evacuación heridos enfermos Península y legionario Osorio Moscoso es legionario como todos los demás».

En marzo, Luis de Osorio ascendió a sargento, nueva promoción que supuso coser los dorados galones en las mangas del uniforme. Con su nuevo empleo intervino en la ocupación de Zaia, entró en Sepsa y el 14 estuvo en los combates de la meseta de Arkab, con el elevado precio de 20 muertos y 126 heridos. El día 18 el objetivo fue Tuguntz, triste jornada en la que La Legión perdió a uno de sus mejores soldados, el comandante Rodríguez Fontanes, y también al escolapio padre Vidal, además de 11 legionarios muertos y cuatro oficiales, y 64 de tropa heridos. Osorio lamentó aquellas pérdidas, especialmente la del jefe legionario, con quien había compartido muchos momentos.

Después de Tuguntz asistió a la ocupación de Chemorra, Dar Quebdani y los Draas, las alturas entre Haman y



El Duque de Montemar en la Torreta de Taulima

Huesta, y mediando rudos combates, Tamasuín y Chef.

Tras ocho meses en el frente de Melilla, al duque de Montemar le fue concedido el derecho a usar la Medalla Militar de Marruecos con el pasador de Melilla. Aquel premio se recibía por antigüedad y no carecía de importancia; cuántos no lo alcanzaron por haber causado baja antes de cumplir seis meses de campaña.

Osorio se encontraba en Dar Drius cuando se reconocieron los méritos del Tercio de Extranjeros con la concesión de la Medalla Militar Colectiva: «[...] ha tenido a bien conceder la Medalla Militar al Tercio de Extranjeros, Grupo de Fuerzas Regulares

Indígenas de Ceuta número 3 y Regimiento de Infantería La Corona número 71, por su brillante actuación en el territorio de Melilla a raíz de los sucesos del mes de julio de 1921»⁸.

Para portar el distintivo era preciso haber tomado parte en las dos terceras partes de los combates en el lapso de tiempo por el que la medalla hubiera sido concedida, unas condiciones que de sobra cumplía el duque de Montemar.

El 26 de agosto, la II Bandera regresó a los combates, ocupó las alturas que dominaban Tayudait y Tizzi Azza. En aquel agreste territorio tuvo lugar la última operación del sargento Osorio en África.



José Carrillo de Albornoz, primer duque de Montemar

Osorio se encontraba en Dar Drius cuando se reconocieron los méritos del Tercio de Extranjeros con la concesión de la Medalla Militar Colectiva

Aún recibiría el duque de Montemar un reconocimiento por su ofrecimiento a la patria en momentos difíciles; en el año 1924 le fue otorgada la Cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo «por los méritos que contrajo y servicios que prestó durante el 5.º período de operaciones».

De este modo Luis Osorio emuló a su antepasado, José Francisco Carrillo de Albornoz y Montiel, insigne militar que en el siglo XVIII destacó en las campañas de Orán e Italia al conseguir para el infante Carlos de Borbón los reinos de Nápoles y Sicilia. Como recompensa Felipe V elevó a ducado el condado de Montemar y le añadió la Grandeza de España.

NOTAS

1. FERNÁNDEZ PIÑERO, J.: *Memorias del legionario Juan Ferragut*, pág. 156. Editorial Mundo Latino, Madrid.
2. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L.: *¡A mí La Legión!*, pág. 111. Planeta, Barcelona; 2005.
3. MILLÁN-ASTRAY, J.: *La Legión Extranjera en Argelia y el Tercio de Extranjeros español*. 1920.
4. MILLÁN-ASTRAY, J. *La Legión*, pág. 105.
5. *Ibíd.*, pág. 82.
6. *Historia de La Legión Española*, tomo I, pág. 254.
7. *Mundo Gráfico*, 26 octubre de 1921.
8. RR.OO. de 12 y 14 de agosto de 1922 (DO n.º 180 y 181).■

La carrera de Luis Osorio de Moscoso en el Tercio de Extranjeros resultó poco menos que meteórica. En la lista de revista del mes de octubre de 1922, cuando llevaba 14 meses en la unidad, fue ascendido de nuevo. La adición a la Orden del cuerpo de 31 de octubre de 1922 decía textualmente: «Queda ascendido a suboficial y causará alta en la próxima revista de noviembre el legionario de segunda excelentísimo señor don Luis Ossorio y Moreno, duque de Montemar».

De nuevo se adivina en aquella promoción la mano del teniente coronel Millán Terreros. Su conocimiento de la condición humana le hacía muy consciente de que la presencia de un destacado personaje de la nobleza, con galones, dentro de las filas del Tercio de Extranjeros, unido a la enseña de su unidad, proporcionaba una extraordinaria propaganda para la unidad.

El suboficial Osorio, uno de los 600 legionarios que firmaron su compromiso por el tiempo de duración de

la campaña, finalizó su aventura colonial en Melilla el 1 de noviembre de 1922.

Ya lejos del entramado legionario, cuando en marzo de 1923 se estaba organizando en Madrid un acto para la entrega de una enseña nacional al Tercio de Extranjeros, el antiguo suboficial legionario Osorio envió una carta al comandante mayor del Tercio en la que se ofrecía para portar el guion: «[...] ya sabe que puede contar conmigo para llevar la mía, pues sería una honra y un gran gusto para mí, después de haberla colocado en varios sitios peligrosos y difíciles, presentarme con ella en Madrid».

Aunque Millán Astray ya no mandaba el Tercio de Extranjeros, aquel ofrecimiento obtuvo una respuesta positiva y el teniente coronel Valenzuela accedió a su solicitud. Lamentablemente, los sucesos de Tizzi Azza en el mes de junio impidieron el desarrollo del acto y la entrega de la bandera quedó en suspenso todavía unos años.